COMMUNICATION & SOCIETY
Universidad de Navarra
Facultad de Comunicación

Reseña /

Michael GIESECKE

Der Buchdruck in der frühen Neuzeit.

Suhrkamp, 1994, 944 pp

Michael Giesecke

En 1978 Elizabeth Eisentein hizo notar la influencia tan decisiva que la aparición de la imprenta había tenido en la configuración del subsistema cultural entonces existente; concretamente, comprobó que los medios de comunicación habían tenido un protagonismo muy destacado en los cambios culturales y sociales, con un alcance simular al que se había atribuido desde otros planteamientos a los medios de producción económica. Michael Giesecke retoma esta tesis tan ambiciosa de la sociología del conocimiento para proyectarla sobre la incidencia que actualmente pueden llegar a tener la aparición de las nuevas tecnologías informativas, analizando ambos procesos desde los postulados funcionalistas defendidos, entre otros, por Niklas Luhmann, son su teoría de sistemas.

Con este fin, Giesecke defiende siete tesis principales: 1) La función de la imprenta como catalizador de un cambio cultural cuyos efectos fueron más allá del plano meramente literario y afectaron al resto del subsistema político, cultural, social e incluso tecnológico, en efecto, en la medida en que la interrelación entre estos subsistemas estaba medida por múltiples medios de comunicación oral y escrita, también enriquecieron recíprocamente sin depender ya unilateralmente de unos de ellos; 2) La aparición de la imprenta originó la aparición de un imaginario colectivo muy preciso que a su vez generó una revolución cultural y tecnológica con consecuencias directas en el entorno social inmediato; la imprenta se concibió como un caballo de Troya capaz de transformar los restos del antiguo sistema cultural que quedó así irreconocible: 3) La introducción de las nuevas tecnologías informativas se sirvió de los canales institucionales y privados utilizados por las iglesias reformadas y por el resto de la opinión pública, incluidos los específicos de los humanistas; 4) Los factores económicos y culturales fueron decisivos para el desarrollo de los nuevos sistemas de información y para la progresiva decadencia de los antiguos; 5) El nuevo subsistema de información se define por unos elementos, una estructura básica, unas normas y un programa, así como por los correspondientes mecanismos de censura y de protección de la información; aparecen así nuevas exigencias éticas y legales que ahora también vienen impuestas por su proyección sobre un medio cultural polivalente no basado en la tradición meramente oral, sino en la letra impresa; 6) La nueva cultura tipográfica reivindica también unas pretensiones imperialistas en el plano institucional, político e incluso filosófico, también introduce un sistema de normas públicas autorreguladas, así como un sistema productivo propio; por todo ello proyecta una perspectiva egocéntrica sobre el resto de las actividades especulativas, incluido también el propio sistema emergente de información, que tampoco escapa a su propia crítica al igual que los anteriores; 7) Finalmente, la aparición de la imprenta permite adoptar una visión retrospectiva sobre los líderes metodológicos inherentes a la implantación de cualquier tecnología informativa, ya sea antigua o moderna. Por un lado, cualquier tecnología informativa genera inicialmente un uso muy unilateral y poco pluralista de sí misma, pero a la vez, al menos en el caso de la imprenta, también hace posible el desdoblamiento de la persona como autor/lector, vendedor/comprador, empresario/productor con funcionamiento claramente contrapuestas aunque necesariamente armonizables dentro de un sistema de relaciones funcionales aún más amplio. Evidentemente, el autor poyecta todas estas reflexiones sobre el impacto que en la sociedad actual están teniendo las nuevas tecnologías. Acepta tácitamente la pretendida autosuficiencia de cualquier sistema funcional para integrarse en otro aún mas amplio, debido justamente a su carácter meramente instrumental, pero eso le exigiría fijar unos fines y unos criterios de progreso, algo que ahora siempre queda sobreentendido.

Carlos ORTIZ DE LANDÁZURI